

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



## PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre....	27
Semestre....	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Estudios históricos: La independencia de Castilla.—La Luz (poesía).—Los cuartos de hora (cuento).—La flor de la pureza (poesía).—Laura (balada).—La Media naranja: novela original de la señorita doña Rogelia Leon (continuación).—Revista de teatros.—Revista de modas.—Explicación del figurin.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

## LA INDEPENDENCIA DE CASTILLA.

## I.

El pequeño Estado de Castilla, despues de negar la obediencia á los opresores monarcas de Leon, en venganza de la inhumana y alevosa muerte dada por D. Ordoño á sus queridos condes Nuño Fernandez, Fernando Anzules, Almondar, llamado *el Blanco*, y su hijo D. Diego; despues de haberse regido durante algun tiempo por jueces que, como Lain Calvo y Nuño Rasura, le elevaron con sus sabias y acertadas disposiciones al mas alto punto de prosperidad y grandeza, era gobernado por el bizarro Fernan Gon-

zalez, á quien en premio de sus virtudes, su valor y su talento concedieron sus súbditos de nuevo el título de conde. Durante su gobierno, el nombre de Castilla fue tan altamente respetado, que los mismos monarcas de Leon y Navarra, que contemplaban con ambiciosos ojos el engrandecimiento de aquel floron desprendido á su pesar de su regia diadema, y que con tanta impaciencia esperaban una ocasion oportuna para lanzarse sobre él y sujetarle de nuevo, tuvieron que tolerarle mal de su grado, costándoles la vida al orgulloso Sancho Abarca y al conde de Tolosa, en la batalla de Gollanda, el querer poner la mano sobre la independencia castellana.

Los árabes, que continuamente rompian en destructoras algaradas por sus fronteras, fueron puestos á raya merced á las derrotas que en San Estéban de Gormaz, Piedrahita, Carranzo y otros puntos les hiciera el bizarro conde, que, siempre activo, siempre celoso por la honra de su patria, al frente de sus aguerridos tercios acudia con la velocidad del rayo á todas partes, y allí donde se recibia la ofensa era tomado el desagravio.

Los monarcas de Leon vieron á su despecho terciar en distintas ocasiones en sus civiles contiendas



las armas castellanas, y, á pesar de sus pretensiones y de su orgullo, se vieron muchas veces en la precisión de acudir al noble conde en busca de refuerzos para poder contener el arrogante brio de los sectarios del Korán, teniendo que partir con los castellanos el glorioso laurel de la victoria.

Pero todos estos servicios eran echados al olvido por los Reyes tan pronto como las circunstancias los hacían innecesarios, pagando con la mayor ingratitud los sacrificios que, á fuer de buenos aliados, hacían en su obsequio las gentes de Castilla.

Para probar mas la verdad de nuestro aserto, diremos que, altamente resentidos los árabes por las pérdidas que les había causado el Rey D. Ramiro, rompieron con un innumerable ejército por las tierras del conde, quien conociendo que, debilitado por la guerra que sostuvo contra Navarra, no contaba con suficientes fuerzas para rechazarlos, acudió al leonés en demanda de ayuda, y el monarca, resuelto siempre á sacar partido de las circunstancias, exigió, en cambio de los auxilios necesarios, que Castilla volviese á ser feudataria de la corona de Leon.

El primer pensamiento del noble conde fue rechazar indignado la propuesta que se le hacía; pero reflexionando que el no admitir era esponerse á que los enemigos del nombre cristiano se hiciesen dueños de Castilla, se doblegó con consentimiento de sus vasallos á la fuerza de las circunstancias, devorando dentro de su pecho aquella afrenta, alentado solo por la esperanza de que lucieran días mas risueños para su patria en que poder tomar el desquite.

El Rey de Leon le mandó los socorros necesarios, y los árabes fueron vencidos cerca de Osma. Pero aquella victoria, que hacía desvanecerse como el humo las risueñas esperanzas que abrigaban de apoderarse del suelo de Castilla los hijos del Profeta, arrancaba á los vencedores su sacrosanta independencia, atándoles de nuevo al férreo yugo de los altivos monarcas leoneses.

Mas adelante veremos cómo el mismo Fernan Gonzalez supo devolver á su patria la libertad que por la fuerza de los sucesos tuvo que sacrificar.

(Se continuará.)

JULIAN CASTELLANOS.

## LA LUZ.

Blanca su lumbré primera,  
la fresca aurora desata  
sus tibios rayos de plata,  
que el Oriente reverbera  
y en los cielos se retrata.  
Ya en las nubes vaporosas  
que las formas caprichosas  
toman de rizados tules,  
borda la luz primorosas  
incrustaciones azules.  
Hacia su ocaso declina  
el sol en el horizonte,  
y una niebla purpurina  
tiñe la falda del monte  
ocultando la colina.

La cima de la montaña  
con sus contornos velados  
toma matices violados  
si la ardiente luz la baña  
con tornasoles dorados.  
Cruza la luz encendida  
la nube de gasa leve,  
por los vientos impelida,  
y al punto queda vestida  
la oscura nube de nieve.  
Ya en la niebla trasparente  
que se forma vaporosa  
sobre el mugidor torrente  
refleja el iris luciente  
con tintas de azul y rosa.  
Ya en dorados resplandores  
por los tallos se desliza  
de los arbustos y flores,  
y con brillos de colores  
sus verdes hojas matiza.  
Ya en prodigiosos cambiantes  
riza el agua de las fuentes  
con mil reflejos brillantes,  
ó ya trasforma en diamantes  
la espuma de sus corrientes.  
Cuando vertiendo fulgores  
llega á reflejar la luna



sus tranquilos resplandores,  
brilla la tersa laguna  
con destellos de colores.

Por el cielo se derrama  
de luz sin igual tesoro  
que los espacios inflama,  
y es la nube, ardiente llama,  
con ondulaciones de oro.

Si una estrella luz destella  
en la densa oscuridad,  
deja luminosa huella,  
rayo que lanza la estrella  
perdido en la inmensidad.

Ó ya la luz encendida  
de unos ojos, por despojos  
nos arrebató la vida,  
que es la luz mas atrevida  
la luz de unos negros ojos.

JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.

## LOS CUARTOS DE HORA.

### CUENTO.

#### I.

—¡Cómo me fastidio!

Hé aquí las frases que se escaparon de los labios de la jóven y encantadora marquesa viuda de Monte-Espino, en una hermosa tarde de mayo del año de gracia de 1863, hallándose detras de las persianas color de perla de un lindo aposento de su quinta de recreo de Leganés, y entreteniéndose en deshojar un ramillete de lilas y en escuchar los gorgoros de un ruiseñor, preso entre dorados alambres, que se lamentaba de su viudez, ó acaso de la pérdida de su libertad, cosas igualmente tristes, capaces, como ve el lector, de exaltar hasta la sensibilidad de un pájaro.

Un año hacia que Margarita (que este es el nombre de pila de la hechicera marquesa) habia perdido al marques consorte, y un severo traje negro cortado por el patron de la mas adorable coqueteria, plagado de cintas rizadas y adornos costosos, apenas

servia para otra cosa que para dar mas realce á la blancura diáfana de su tez, que se ostentaba como la del ángel de la melancolía, conservando su rostro fresco y rozagante como el de una niña, y eso que Margarita era una pobre abuela de veintitres años, aunque gozaba opinion de ser la primera estrella del mundo sideral de la aristocracia madrileña.

El que escribe este cuento no sabe á punto fijo si Margarita habia sido la esposa del deber ó la del amor; pero lo que no ignora es que á ella la casaron cuando no era mas que una criatura de diez y siete años, y que el marques consorte le salió un calavera mas grande que una loma, disipador y manirote, que gastó primero el alma y en seguida el cuerpo, dando á su mujer disgustos considerables, razon por la cual, así que partió á la otra banda, dijo Margarita:

—Una y no mas, señor San Blas. No me casaré jamás.

Hízose público el dicho de la marquesa, y aunque las buenas almas que gozan en la dulce tarea de despellejar al prójimo pensaron, quizás con razon que propósito de niño y mujer no dura un mes, es lo cierto que Margarita se retiró de la corte á pasar su luto; y ya llevaba un año fuera de ella, bien que no tan lejos que no llegara hasta sus oidos el rumor placentero y bullicioso de un mundo que se divertia á mas no poder, mientras ella no tenia otros deleites que oír cantar á su ruiseñor, deshojar los ramos de lilas de su jardin, y contemplar desde sus balcones los trigos y los cañamares que colindaban con su quinta.

Peró todo esto, si gusta un dia, no hace ya impresion al otro, y al siguiente se hace monótono, y al cabo de una semana cansa; y hé aquí por qué la linda marquesa, despues de un año de destierro voluntario, no paraba ya mientes en los gorgoros de las aves, ni en las bellezas de las flores, exhalando su cansancio en aquella frase, casi sacramental, que enunciaba cotidianamente con estas tres palabras:

—¡Cómo me fastidio!

Una de esas buenas almas murmuradoras que todo lo adivinan en provecho de la malicia, se hubiera sonreído piadosamente al oír aquella frase de la marquesa, y hubiera dicho con suma frescura:



Es natural que se fastidie esta pobre mujer, porque la viudez es el estado mas fastidioso. Si ella tuviera la franqueza de su ruiseñor, prisionero en jaula dorada, ya nos hubiera dicho lisa y llanamente la causa de su aburrimiento. ¡Qué empeño de mujer en ocultar que la hace falta marido!

Y hé aquí cómo esta buena alma murmuradora se hubiera engañado, porque la bella marquesa no se acordaba, ni por soñacion, de semejante cosa, al menos ella lo creía así; aunque, á decir verdad, si se hubiera acordado, tampoco hubiera podido olvidar que habia soltado prenda cuando murió el calaveron del marques, diciendo aquello de *Una y no mas, señor San Blas*, tranquila que en buena lógica, y en gracia de su publicidad, la impedía por de pronto pensar en materia de casamiento.

Siguiendo mi historia, y pasando por alto una porcion de consideraciones que se me ocurren relativas al carácter de la linda marquesa, digo que en el mismo instante en que la presento á mis lectores, y no bien hubo acabado de pronunciar la consabida frase, apareció en su habitacion un lacayo vestido con primorosa librea, el cual se quedó junto á la *portier* de la sala respetuosamente, diciendo:

—Señora marquesa...

Margarita volvió los ojos hácia él, y aun le hubo de contemplar con particular detenimiento, bien que por pocos segundos, pues aunque vestía librea era un guapo mozo, y ademas tenia el atractivo de haber entrado á su servicio el dia anterior, circunstancia que daba motivo para que le contemplase con mayor curiosidad.

—¿Qué ocurre, Félix? le dijo con dulce benevolencia.

—Traigo el correo de la señora marquesa, contestó el interpelado.

Y á una seña de Margarita se aproximó, llevando en sus manos una bandeja de plata, donde se contenía toda su correspondencia.

Consistía esta en varios periódicos políticos (la marquesa leía política á los veintitres años) y en varios periódicos literarios (que tambien gustaba de literatura), y en otras revistas de modas (que, á pesar de su luto, no perdía ocasion de averiguar la altura del barómetro de la elegancia), y, en último tér-

mino, encontró una carta, de la cual se apoderó con avidez, reconociendo en el sobre la letra de una amiga muy querida, compañera de colegio en otro tiempo.

—¡Oh! es de Laura, dijo radiante de alegría.

Y devoró su contenido.

(Se continuará.)

LEANDRO A. HERRERO.

## LA FLOR DE LA PUREZA.

Siendo niño entré yo un dia  
de la hermosa primavera  
en una bella ribera  
donde el placer sonreía.

Allí en profusion las flores  
sus matices ostentaban,  
y el ambiente perfumaban  
con sus mágicos olores.

Murmurando sus querellas,  
un arroyo allí corria,  
y á las flores les mentía  
mil argentadas estrellas.

Al verle tan trasparente,  
amorosas le besaban,  
y en las aguas se ocultaban  
de la límpida corriente.

Mas cuando luego querian  
salirse del arroyuelo,  
con amargo desconsuelo  
más en su fondo se hundian.

Y de su tallo arrancadas  
mustias, tristes, sin colores,  
del alba los resplandores  
las hallaban marchitadas.

Tan solo una flor yo vi  
su cáliz alzando al cielo,  
huyendo del arroyuelo



que serpeaba por allí.

Era bella y pudorosa,  
y en sus hojas escondida  
pasaba su breve vida  
apacible y venturosa.

— Me admiré de su belleza  
y pregunté con porfía:

— ¿Quién eres? y me decía:

— Soy la flor de la pureza.

CARLOS CANO.

Segovia, marzo 1861.

## LAURA.

(BALADA.)

### I.

Son las tres de la tarde.  
Ricos y halagüeños tules guarnecen el dosel azul.  
El sol, gallardo rey de los astros, luciendo dignamente los fúlgidos topacios de su diadema, despliega su severa pompa por entre las rumbosas gasas que le circundan.

El valle sonríe de júbilo.

Inquieta y bulliciosa cimbréase la esbelta amapolá, recibiendo benigna los seductores halagos del aura.

Leve y murmurante soplo agita las ligeras hojas de un tranquilo sauce, cuyas pintorescas ramas, congregadas con marcial donaire, producen deleitable umbria.

Pintadas avecillas triscan escondidas entre galanos pabellones de festivas lilas, lanzando al aire melodiosos trinos.

Los insectos celebran las glorias del Hacedor recostados en cojines de oro.

### II.

En el lisonjero paisaje á que nos referimos se descubre una pulcra jóven.

Es Laura.

¡Qué virgen tan bella!

Sus ojos son dos rubíes hábilmente engarzados en la concha de una margarita.

Tersa y ebúrnea es su frente, en la cual se columbran los mágicos destellos de la virtud.

Hilos finísimos, guarnecen los nítidos brillantes que ornán su hechicero rostro, emblema poético del candor.

Nada hay mas correcto que los donosos perfiles de su faz risueña.

Tintas suavisimas reposan en sus nacaradas mejillas.

Breve es su boca, asiento de las gracias.

Blonda y copiosa trenza engalana su gentil cabeza, y se estiende en preciosos anillos cayendo en bonito desórden por su albo cuello de cisne, aprisionado lindamente por un modesto vestido de color carmesí.

### III.

¿Qué hará Laura, ese peregrino ornamento de los Eliseos, reclinada entre las violetas y los cipreses?...

¿Qué objeto la condujo tan temprano á la lujosa pradera?...

Vedla.

Está triste y meditabunda.

Nubes de melancolía rodean su ser.

El canto arrobador de la filomena, que vuela en torno suyo, no es bastante á disipar la pena que experimenta.

Las flores la saludan, abren sus castos pétalos y la ofrecen oloroso incienso.

Brisas bullidoras jugueteán con sus luengos y aromosos cabellos, haciendo flotar sus sedosas hebras entre el espeso follaje de los jacintos.

El tímido arroyuelo, serpeando alegre por sendas bordadas de elegantes lirios, hace sonar dulcemente sus serenas linfas, y refresca el verde tapiz que huelan sus airosos pies.

### IV.

Un ruido vago se siente en el valle.

Las lozanas frondas de una linda acacia se mecen con remisa calma, merced á las tiernas caricias del galante céfiro.

Los jazmines sostienen amorosos coloquios con



las mariposas, que gozan aspirando su encantado aroma.

El cielo, riente y deslumbrador, ostenta placentero magníficas colgaduras de esquisita púrpura, que brillan con las amatistas que ufano derrama el bullicioso Febo.

Laura está sentada.

¿Quién es capaz de adivinar lo que pasa en el santuario de su alma?...

¿Quién podrá leer en alguna de las páginas de su corazón...?

Y ella sufre, sin embargo.

Y su pena debe ser grave, á juzgar por sus miradas sombrías.

¡Tan jóven y ya siente las angustias de la vida!...

Tres lustros no ha cumplido aun.

Y el dolor la estrecha, y la acosa, y ruge con fiera saña, y la corona con la aureola del sufrimiento.

El vendabal terrible, desatando sus iras, intenta mancillar las espléndidas galas de su hermosura.

Miradla.

Parece que va á hablar, pues sus labios comienzan á moverse.

—Sí; es preciso conformarse con los supremos decretos.

Me hallo al principio de la jornada, y vos, Dios mio, me dareis fuerzas para resistir las fatigas de tan penoso viaje.

Soy dueña de un rico caudal; es un patrimonio que jamás se gasta.

La fe es mi gran tesoro, joya que enaltece al que la posee, y yo no pienso abandonarla nunca.

Cierto es que carezco de bienes terrenos; pero, ¿qué importa, si tengo el precioso capital de las santas creencias?

Sin embargo, Señor, mi corazón tiembla; temo, como frágil nave, los peligros que me esperan en el revuelto piélago de las pasiones humanas.

¡Llegaré á zozobrar?...

¡Padeceré lamentable naufragio?...

Estas preguntas que me hago á mí misma, son ¡Dios bueno! las que turban las horas presentes de mi corta existencia.

Y al pronunciar la postrera sílaba, los ojos de

Laura se bañaron de lágrimas, rocío consolador que vierten en momentos críticos las almas pías.

## V.

No muy lejos del valle, á donde iba muchos días una vírgen pura, se alza melancólico un austero edificio.

Este edificio es el alcázar en que la muerte se pasea en rededor de pavorosos trofeos.

Ya está Laura sola en el mundo.

Tierna é inocente gacela, habia perdido á sus queridos padres, los mas honrados y timoratos del pueblo.

Pero tenia un refugio en una grave y escelente señora, á quien amaba con fervoroso cariño.

La huérfana, reconocida á su fina amistad, riega ahora con amargo llanto la sencilla sepultura de una buena anciana, que acababa de sucumbir de resultas de una tos maligna.

¡Cuán bella! ¡Cuán sublime es la caridad!...

Las delicadas rodillas de un ángel se posan sumisas en la dura losa de un sepulcro frio, en el cual se encierran las venerandas cenizas de un alma justa.

Los rosados labios de Laura se abren con serio temblor y resbalan por ellos palabras augustas, frases enlazadas en las misteriosas joyas de la fe cristiana.

¡Pobre niña!...

¡Ella, que tenia un vivo placer en recrear su espíritu en los floridos vergeles de la virtud, que gustaba las dulzuras del bien, que sentia los latidos de generosos é idolatrados seres, se encuentra ahora sola, aislada, sin apoyo alguno, sin blando y maternal regazo, sin un alma que mitigue sus hondos pesares!...

Terribles, en verdad, son las horas cuando vienen envueltas en el fúnebre velo de la amargura.

Solo los ánimos esforzados, solo los que tocan las altas esferas del sentimiento, solo los que beben en las límpidas fuentes de la eterna ciencia, pueden soportar con sosiego los reveses humanos.

Laura enajenaba por sus nobles actos.

Era la esbelta rama de un tronco bendito, que sostenian vigoroso los clarísimos raudales del amor divino.



Por eso sus acciones, bellas y apacibles, tenían el sello de la rectitud.

Flor nacida en un plantel selecto, derramaba la esencia embriagadora de las buenas obras, blandiéndose solo á impulsos de celestes auras.

## VI.

Es el mes de agosto.

El alba surge de su casto lecho y estiende con sumo garbo sus gasas, sus encajes y su blonda túnica, cruzando raudamente las enhiestas montañas en fulgurante carroza de nácar.

El cementerio está abierto.

La humilde y pequeña campana de una pobre ermita, balanceándose gravemente en virtud de reposado empuje, produce severos tañidos, formando estrecha alianza con los ecos que se levantan de amenas florestas.

Los solemnes acentos del sagrado bronce recuerda á los fieles un deber altísimo.

Dos mujeres, de modesto porte, de austero rostro, observan una lápida.

En ella se dibuja una cruz, y debajo unas letras, que apenas pueden balbucear embargadas por el sentimiento.

Las letras, colocadas con orden, recuerdan el nombre encantador de Laura.

Aquellas sencillas mujeres habian sido testigos de su santa vida, y vienen á rendirla el ferviente tributo de la piedad.

La caridad y la fe, unidas con íntimos vínculos, hicieron brotar de los dulces ojos de una virgen casta regaladas perlas de un valor inmenso.

El ángel de la esperanza, su custodio fiel, recogió celoso aquellas chispas diamantinas que exornaban bellamente su perfecto rostro, para elevarlas al solio del Infinito impregnadas del consolador perfume de la inocencia.

El Dios de los justos aceptó clemente las tiernas primicias de un alma nobilísima.

Las doradas y suntuosas puertas del escelso alcázar, girando sobre ejes de esmeralda, abriéronse de par en par.

Por ellas penetró una hermosa y arrogante azuque-

na, que supo mantenerse erguida ante los siniestros embates de los terrenales huracanes.

El eterno Artista, embelesado de su gentileza, trató de separarla de las punzadoras espinas del mundo.

Quería contemplar sus primores en los mágicos pensiles de la inmortal Sion.

RAMON DOLDAN Y FERNANDEZ.

## LA MEDIA NARANJA.

NOVELA ORIGINAL

de la

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

(Continuacion) (1).

Los movimientos de la desventurada son apáticos y sombríos. ¡Graciosa compostura, cuando él da la vida por la viveza!

En conclusion: ya no le gusta la niña. Todo lo que la hallaba de bonito se ha convertido en feo.

¡Desventurada! ¡No sabes que el hombre libertino no quiere lágrimas?... Pues dale risas, dale desenvoltura, dale odio, con tal de que sepas fingirle amor.

Pero ella no tiene un alma depravada para ser así. Ella ama con toda la pureza de su primer amor.

Es una víctima que, cayendo de precipicio en precipicio, será mañana quizás una de tantas que señala el mundo como el genio del mal.

La seducción tiene dos caminos: ó morir de dolor, ó seguir por la pendiente donde ha sido arrojada en su risueño abril.

La infeliz niña no quiere descender ni caer en ese mar de delitos, y despues de llorar mucho tiempo, de llamar á su amante en vano, de pasar los días trabajando para sostener á su madre, y las noches velando al lado de una cuna donde reposa un hermoso niño sin nombre ni porvenir, cae enferma. ¡Es la tisis! ¡la tisis!... horrible mal, cuyo primer síntoma es la sentencia de muerte. La tisis, que se prolonga hasta el otoño para arrancar una vida al compás de las hojas de los árboles que van á alfombrar las praderas y los cementerios.

(1) Véase el número anterior.



«La sacristía mayor tiene un altar llamado el *Relicario*, por las muchas reliquias que custodia, como un *Lignum crucis* que se encontró en el sepulcro del Emperador Constantino, una espina de la corona de Cristo, fragmentos de las ropas de la Virgen, los cuerpos de San German y San Florencio, la cabeza de San Leandro, las Tablas Alfonsinas que donó su autor por su testamento á esta iglesia, y las llaves que Axataf entregó al Santo conquistador en muestra de rendirle la ciudad. En una de ellas se lee en caracteres arábigos :

«*Alá permita que el Islam domine siempre en esta ciudad.*»

(Se continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

El otoño se adelanta á pasos agigantados; tres días hace que nos encontrábamos en pleno verano, y hoy las caricias del blanco Guadarrama comienzan ya á ser demasiado espresivas.

Las preciosas veladas de los *Campos Eliseos*, con sus iluminaciones venecianas, sus bellísimos fuegos de artificio y sus poéticos paseos por la ría, tocan á su término.

El *Fausto* ha sido la novedad de la semana en el teatro Rossini, y Vialletti, inimitable en el desempeño de la difícil parte de Mefistófeles, ha llamado por completo la atención general en esa nueva producción.

Con excesivo lujo y propiedad se ha puesto en escena la ópera que nos ocupa; sin embargo, todo era necesario para llenar cumplidamente la importancia literaria y musical de esa creación del genio alemán, cuyas armonías, aunque un tanto diferentes por su severidad y firmeza de tonos de las dulces melodías italianas, encierran en sí tanta originalidad, tan majestuosa inspiración, que la colocan á la par de las primeras creaciones musicales.

El *Guillermo Tell* siguió al *Fausto*, cuyas representaciones tuvieron que suspenderse porque el señor Vialletti debe partir á Moscow, donde le llaman sus compromisos de artista. Dentro de breves días debutará en la misma ópera, y en reemplazo del

aplaudido Vialletti, el Sr. Gassier, del cual corren favorables noticias. Mucho tendrá que hacer el segundo Mefistófeles para luchar con los recuerdos del primero.

SS. MM. y real familia honraron con su presencia las representaciones del domingo y lunes en el coliseo de Rossini, por lo que escusamos decir que estuvieron brillantísimas.

Dícese que el aplaudido Tamberlik se despedirá del público madrileño con el *Guillermo Tell*: nos parece muy oportuno.

El teatro Real no tardará en abrir sus puertas: grandes son los preparativos de la empresa por cumplir dignamente sus compromisos; y á juzgar por los nombres de algunos artistas de los que figuran en sus listas, casi podemos asegurar que lo conseguirá.

Para el debut del tenor Negrini se cantará en el regio coliseo la ópera de espectáculo del maestro Petrella, titulada *Jone*. Para esta obra y para *El último día de Pompeya* se halla el Sr. Ferri pintando preciosas decoraciones. La ópera de inauguración ereemos será *La Mutta di Pórtici*. El teatro Real va á sufrir algunas importantes mejoras en su aluminado, cosa que hace tiempo á grandes voces reclamaba el buen gusto.

En el teatro del Circo continuaron por algunos días las representaciones de *Cadenas de oro*, y á esta zarzuela han seguido dos juguetes líricos en un acto: *Rescate y esclavitud* y *Batalla de amor*: ambas son obras de escasa importancia; sin embargo, en la segunda hay buena versificación, chistes delicados y una música ligera y graciosa: sus autores, los señores Rivera é Inzenga, fueron llamados al palco escénico. La Sra. Rivas y el Sr. Obregon merecieron la primacía en los aplausos tributados al feliz desempeño de ambas producciones.

La compañía de declamación lleva la batuta en el teatro de la Zarzuela, y si bien la repetición de alguno de los ya vistos juguetes musicales han valido aplausos á los distinguidos artistas líricos, el señor Guerra es acreedor á la atención general en las representaciones de la semana.

El Sr. Guerra ha dado vida al disparate cómico *¡Viva D. Canuto!* y á otras piecillas sin pretensiones que se han representado en dicho teatro estos



últimos días; pero donde el referido primer actor ha estado á una altura increíble ha sido en la representación de la única obra de alguna importancia recientemente estrenada.

El lunes se puso en escena por vez primera la comedia nueva en cuatro actos, traducida del francés por el Sr. Retes, y titulada *Don Felipe*.

Esta produccion encierra una bellísima lección de moral, puesta al alcance de todos: tiene situaciones interesantes, caracteres muy bien sostenidos, y un acto segundo digno de rivalizar con las primeras obras de esta clase. ¡Lástima que el acto cuarto adolezca de una aglomeración de hechos y episodios que con su desaliñada colocación dejan entrever la precipitada necesidad de tocar en el desenlace! El señor Guerra, desempeñando la parte del protagonista, arrancó nutridos y entusiastas aplausos de la escogida concurrencia; mas de una vez arrancó lágrimas, y no pocas nos hizo recordar los buenos tiempos de los célebres Lombía y Guzmán. El Sr. Guerra ha vuelto á probar en esta obra que es un actor de conciencia, lleno de fe y de entusiasmo, rebosando esa naturalidad que es la vida de los cuadros dramáticos, ese decir fácil que presta ocasiones de crear sobre el terreno, y cuyo don pertenece solo al verdadero genio.

Los demás actores demostraron á porfía su buen deseo, y llenaron por completo el objeto: el distinguido Sr. Calvo (D. José) merece particular mención.

El traductor fue llamado á la escena al final del acto segundo y al de la comedia; la concurrencia salió complacida.

Variedades va á dar principio á sus funciones: Julian Romea, para bien del arte, se halla ya completamente restablecido de sus dolencias, y dentro de breves días el público podrá saludar en la escena al eminente actor, orgullo de nuestro teatro.

El coliseo del Príncipe abrirá sus puertas el día 20 del actual: pagando un justo tributo al inmortal Calderón de la Barca, la inauguración del favorecido teatro tendrá lugar con la primorosa joya del príncipe de los poetas, titulada *Dar tiempo al tiempo*.

Sabemos que el pintor escenógrafo Sr. Bravo se ocupa ya en preparar el decorado para la gran com-

posición trágica del Sr. Vega, *La muerte de César*, que, como ya dijimos á nuestras lectoras, será una de las obras que se representarán en ese teatro.

El de Novedades también se halla próximo á franquear sus puertas á la multitud que, ávida de emociones y espectáculos, quiera ocupar sus elegantes localidades. El 21 se efectuará la primera representación del drama del Sr. Eguilaz, nuevo en Madrid, y cuyo título es *La Payesa de Sarriá*: en él debutará la Sra. Dardalla; para la presentación de la distinguida Sra. Rodríguez se prepara el drama nuevo *La Profecía*, y á este seguirán *La Sombra del pecado*, *Los Bandidos de levita*, *Un duelo en el Océano*, *El grano de arena*, etc.

Podemos asegurar á nuestras lectoras que en la semana próxima hallarán abiertos seis teatros, todos rebosando vida y entusiasmo. ¡Ojalá dentro de algunos meses el desengaño no haya segado con su inexorable guadaña tantas esperanzas en flor! Hacemos punto, y con sentimiento nos despedimos de nuestras amabilísimas lectoras hasta la semana próxima.

JOAQUÍN TOMELO Y BENEDICTO.

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

El otoño llama á las puertas de la moda, recordándola debe replegarse en las ciudades.

Casi todas nuestras notabilidades políticas, aristocráticas ó elegantes han abandonado sus moradas de estío, y están de vuelta. Les damos la bienvenida, y en nuestro carácter de croniquistas vamos á ponerles al corriente de las noticias mas recientes con respecto á las modas de otoño, puesto que esta estación va posesionándose de la situación.

Escusado es decir que el foulard de buena calidad es el predilecto, lo mismo en plena que en media estación. Las guarniciones, en donde se ostenta el encaje, se reservaban antiguamente para los ricos trajes; hoy es otra cosa, pudiéndose notar multitud de ellos en foulard, alpaca, linón ó mohair, destinados á *negligé*, y adornados, no obstante, de encaje. Ver-



dad es que estos trajes, generalmente blancos, vienen á quedar sumamente elegantes, gracias al modo de arreglarlos, viniendo luego la confeccion, que es lo mas usual, á dar un sello de distincion, en gracia de la uniformidad, á los trajes de lana. La fantasía se complace en hacer la guerra á los volantes, asegurando que no se llevan, y disfrazándolos al mismo tiempo bajo los nombres de adorno, encañonado, etc., si bien es cierto no les permite arriba de diez á quince centímetros; hoy han avanzado un paso, y ved, amables lectoras, lo que hay de mas nuevo.

Los bajos de falda recortados en ondas, son siempre de moda; se cortan las faldas con cuarenta centímetros próximamente de menos, montando luego bajo el dentado un volante plegado cortado al viés que añade anchura á la falda y forma la cola de rigor. Dicho volante es generalmente liso, y en caso absoluto de quererlo adornar, se coloca un entredos de encaje en el bajo; pero los indispensables adornos deben estar en la falda, donde desde luego se bordea la ondulation de un encañonado, un encaje ó una franja. Algunas veces se dispone el adorno en declive, que, partiendo del interior de cada diente, remonta sobre la falda á diez centímetros de altura lo menos, y otras hasta la cintura.

En este momento hay gran variedad en las confecciones, pero es preciso confesar se ven modelos encantadores.

El encarnado domina. Como forma, es preciso citar en primer término el albornoz, notando á su lado maravillosas fantasías casi imposibles de describir, si bien nacidas del albornoz clásico que, gracias á los adornos ó accesorios, adquiere un sello original. El tejido de moda es el muleton ó la franela inglesa. Punzó enarenada de blanco, es de un efecto encantador. Los adornos formando hebillas de felpilla convienen á las mil maravillas á esta clase de telas.

Pretendiendo revisar las vestimentas de gran lujo, debemos citar las dos fantasías del momento: el paletot Luis XV y la toca tunecina. El primero es de *point-de-soie*, azul Méjico con vueltas de punto de Inglaterra ó de *guipure* de Venecia. Las vueltas guarnecen todo el delantero, los grandes bolsillos

cuadrados, los contornos y las vueltas de las mangas, y se sujeta con tres placas de plata cincelada con cadenillas ó guijarros del Rhin.

La toca es de crespón de China bordado, punzó, amarillo, rosa de la India ó azul Méjico. Debe estar ricamente bordada y guarnecida de una ancha franja ó un encaje, trapeando luego entre ella la figura al estilo oriental, lo que es escesivamente coqueton y elegantísimo.

JOAQUINA DE CARNICERO.

### ESPLICACION DEL FIGURIN.

*Primera figura.* Vestido de tafetan, adornado en el bajo de la falda por festones formados de tres pequeños volantes, plegados y adornados con una puntilla negra. En la union de las guirnaldas va colocada una gran rosa, compuesta de conchas de cinta cubiertas de encaje, y un marisco de nácar en el centro. Cuerpo alto con puntas, figurando chaleco, y un plegado de la misma tela del vestido baja desde el cuello, figurando torera. Albornoz de alpaca, rodeado de una banda de pasamanería puesta sobre tafetan; borlas en las puntas. Sombrero de tul bullonado, con adorno de follaje.

*Segunda figura.* Traje para niña de trece años.— Vestido de foulard rayado, adornado de varios órdenes de vieses en tafetan, formando ondulations. Camiseta de muselina, á plieguecitos, y mangas á bullones. Corselillo de tafetan, con tres aldetas atras, guarnecido de un ruche. Lazos sobre los hombros. Sombrero redondo de fieltro blanco, ornado de terciopelo y plumas.

*Tercera figura.* Traje para niña de seis años.— Falda y chaqueta ancha de tafetan, guarnecida con ruches color de rosa; camiseta de foulard color de rosa. Casquete Luis XI, adornado de plumas.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, principal.





## LA VIOLETA

*Redaccion y Administracion*

Concepcion Geronima Nº13. Pral Derecha.  
Ayuntamiento de Madrid

MADRID



